

Rethinking Venezuelan Politics [Repensando la política venezolana]

STEVE ELLNER

Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2008

pp. 169-172

Desde hace unos cuantos años, ya casi treinta, Steve Ellner, norteamericano, ha estado viviendo en Venezuela y escribiendo sobre la historia y la política venezolanas. Su tesis doctoral, que analizaba el movimiento laboral venezolano durante las décadas de los treinta y los cuarenta y sus relaciones con los incipientes partidos políticos, se publicó en español en 1980. Más recientemente ha publicado varios otros libros: hay un análisis del movimiento laboral en el período después de 1958, un exhaustivo estudio del Movimiento al Socialismo (MAS), varias compilaciones, y docenas de artículos cubriendo un abanico amplio de temas relacionados con su interés básico, que siempre ha sido Venezuela.

Durante estos treinta años, Venezuela ha experimentado cambios profundos, tal vez más marcados que en el caso de cualquier otro país latinoamericano, y uno de los indicios de la profundidad de estos cambios ha sido la manera como se le percibe desde afuera, sobre todo desde los Estados Unidos. Se trata de un país visto por diplomáticos y académicos norteamericanos hace unas décadas como vitrina de la democracia y ejemplo para el resto de América Latina, pero considerado actualmente eje de una amenaza continental nueva: el «populismo radical».

A pesar del transcurso implacable del tiempo y de los cambios radicales que ha experimentado Venezuela, las preocupaciones básicas de Ellner se han mantenido. Sus dos libros sobre el movimiento laboral no fueron el resultado de una simple opción académica: más bien reflejaban su convicción de que, para entender adecuadamente los problemas fundamentales de la sociedad (la venezolana y/o las demás), la tendencia general de soslayar los conflictos sociales provocados por la estructura de las relaciones laborales era perjudicial y debilitaba notoriamente el aporte de la ciencia política, sobre todo en su país de origen.

Hace bastante más de una década empezó a criticar sistemáticamente lo que Ellner denominó la «tesis del excepcionalismo», es decir, la tendencia predominante entre los científicos políticos de Estados Unidos (y también los venezolanos) de representar a Venezuela como, de alguna manera, «diferente», no en el sentido en que cualquier país tiene sus características específicas que son importantes para entenderlo, sino más bien como si su

combinación de renta petrolera y un liderazgo político ilustrado y responsable (después de 1958) hubiera logrado encontrar la solución para los problemas endémicos del continente: inestabilidad, rebeldía y hasta los conflictos de clase. Más allá de la «ilusión de armonía», Ellner siempre buscaba las fuentes potenciales de conflicto, convencido de que no se las podría suprimir eternamente y que mostrarían como falsas las expectativas optimistas de quienes presentaban a Rómulo Betancourt como el padre de un sistema político armonioso y a Venezuela como una vitrina para el resto del continente.

Este libro de Ellner, el más reciente, es al mismo tiempo una presentación de las preocupaciones que han nutrido sus investigaciones durante treinta años y un intento de sugerir que el surgimiento explosivo y la posterior consolidación del «fenómeno Chávez» no solamente justifica lo que él venía argumentando respecto a las limitaciones de la tradición predominante entre los académicos de las ciencias políticas, sino (aún más importante) exige una relectura de la historia y de la política venezolanas en su conjunto.

La primera mitad del libro está dedicada al desarrollo de su tesis central, partiendo de un análisis de la historiografía venezolana desde el período de la Independencia. Asume una postura explícitamente revisionista, cuestionando: primero «historiadores tradicionales escribiendo sobre el siglo XIX y gran parte del siglo XX [quienes] enfatizan la violencia aleatoria de las Guerras de Independencia y sus secuelas prolongadas, minimizando la importancia de las demandas y aspiraciones políticas, y sobre todo sociales, las cuales tendrían consecuencias importantes para el período posterior a 1936»; después, «las interpretaciones derivadas de motivaciones políticas desde Betancourt hasta Chávez [que] han simplificado y distorsionado la historia»; y, finalmente, la literatura y el pensamiento «excepcionalista» que proyectaba la democracia pos 1958 como «un modelo para América Latina».

En las conclusiones del libro, Ellner confiesa que

la estructura y los argumentos centrales del libro deben mucho a dos tradiciones marxistas (...). El énfasis del libro en el empoderamiento y en la memoria histórica se nutre de la historiografía y las metodologías de historiadores como E.P. Thompson y Herbert Gutman. [Es una tradición] conocida a veces como «historia popular» o como «historia desde abajo» (...). La segunda tradición se relaciona con el problema del Estado y el poder.

Esta «confesión» seguramente vendrá como una sorpresa para muchos lectores que han acompañado al autor durante el curso del texto o que conocen sus escritos anteriores, pero es cierto. Las preocupaciones centrales y permanentes que han nutrido la labor de Ellner desde siempre están, en efecto, relacionadas con la tradición marxista, aunque su influencia en las ciencias sociales en general no nos permite presentarlas como exclusivamente marxistas. Sin embargo, la sorpresa del lector es justificada porque, leyendo el texto, nunca se le ocurrió que el análisis era «marxista». Y, en efecto, no lo es.

Una de las virtudes de Ellner como historiador y científico político es su sólida formación en los rigores de la tradición histórica empírica de los anglosajones. Cuando argumenta, se sabe que por detrás tiene un conocimiento empírico sólido forjado durante años de investigación y un número impresionante de entrevistas a protagonistas del escenario venezolano contemporáneo (tanto los de «arriba» como los de «abajo»). Sus preocupaciones centrales, en efecto influenciadas por el marxismo, lo han llevado a explorar senderos que muchos otros han despreciado, como en el caso, por ejemplo, de su empeño en entender lo que estaba en disputa (más allá de la rivalidades personales tantas veces destacadas) en el caso de las luchas internas de Acción Democrática y Copei a partir de los años cuarenta. Argumenta, de manera convincente, que estas disputas son importantes para entender el posterior impacto del chavismo.

Su metodología es *sui generis* y muy personal. Es relativamente simple, pero no por eso menos efectiva. Ellner insiste en identificar los criterios que considera apropiados para llegar a un juicio, un juicio que considera científico y no moral. En el caso de los distintos regímenes políticos que analiza, define cuatro frentes de batalla: la lucha por la justicia social; la lucha por la democracia; los esfuerzos en pro de un desarrollo económico nacional; y el nacionalismo político y económico. Cuestiona cualquier evaluación de un régimen político que se niega a reconocer la validez de cada uno de estos frentes de batalla y sobre todo aquellas que quedan atrapadas a raíz de la tradicional obsesión con la política institucional y con los estilos personales. Una vez identificado lo que considera los problemas esenciales, y después de un período prolongado de investigación, Ellner suele presentar sus argumentos analizando los conflictos utilizando como recurso minitipos ideales alternativos.

Su instrumento metodológico básico es la dicotomía (no la «contradicción», más identificada con la tradición marxista). Estas características de su análisis se hacen particularmente marcadas cuando, en la segunda mitad del libro, Ellner discute el período de Chávez. Los problemas que identifica entre quienes apoyan al régimen se reducen a una confrontación entre dos lógicas (o minitipos ideales) alternativas, aunque en caso de necesidad también sugiere una «tercera vía» para recoger elementos que no caben con facilidad en este esquema. De esta manera, los problemas al interior del movimiento chavista se analizan sobre todo en función de la dicotomía entre una línea dura y otra blanda, y entre una lógica estatista y otra que enfatiza las organizaciones y las iniciativas de base.

Aun cuando esos instrumentos metodológicos son algo crudos, los resultados son siempre interesantes porque el esquema utilizado se nutre de un conocimiento muy detallado sobre lo que está pasando en el país, de manera que las dicotomías reflejan verdaderos dilemas y la manera de abordar estos dilemas se nutre de la experiencia cotidiana. Pongamos un ejemplo: cuando se discuten las corrientes internas dentro del chavismo, Ellner hace hincapié en cuatro áreas en donde se expresan en forma nítida: el partido Movimiento V

República (MVR) (se terminó de redactar el texto antes de la fundación del Partido Socialista Unido de Venezuela, PSUV), el movimiento laboral, la industria petrolera y la discusión sobre la creación de estructuras administrativas paralelas (como en el caso de las «misiones»). En cada uno de estos ámbitos, el autor está bien informado y pone de relieve tensiones que han recibido poca cobertura en la mayor parte de la literatura académica. En este sentido, efectivamente nos proporciona elementos para «repensar» la experiencia venezolana, tanto la contemporánea como la histórica.

Además, argumenta de manera convincente que el chavismo debe entenderse, no como una desviación inexplicable en la trayectoria del país, sino más bien como un fenómeno con raíces profundas en la experiencia y en la historia nacional. De manera que su interpretación constituya un desafío mayúsculo para el mundo académico.

Dick Parker*

* Profesor e Investigador de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela.
Correo-e: dickparker@cantv.net